

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción. En la Península: Un mes, 1 peseta. En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id. La suscripción se...

INSTITUTO

Primero en "El Porvenir" y después en El Eco, piden unos queridos amigos un Instituto de 2.º Enseñanza para Cartagena...

lito en el despacho... y la carta de recomendación en el bolsillo, no sería mejor?..

Obras de Saneamiento

En el Ayuntamiento se ha verificado la apertura de pliegos para las obras de saneamiento del subsuelo de Madrid...

De Extranjeris

Tengo un amigo muy fino, tan fino que me revienta, con el "Beso á usted la mano" "¡Adiós mi amigo! ¡Adiós!"

TONY GRICE!

En el salón de sesiones entra Weyler, sabido en mano, y al verlo, el Gran Canalejas en el banco azul dá un salto...

REUNIÓN

En el Domingo se reunieron los diputados que forman la Comisión de presupuestos. Estudiaron el proyecto de empréstito para la construcción de caminos vecinales...

Cartas de Pozo-Estrecho

P. Apollinario en que jué arcarde de Cartagena. Apreciable primo y argo más: ¿Ves probetiquito de mi arma y que fecharia? ¿han hecho? ¿T'has convencido ya de que t'han vendido como si juéas un animal? ¿Será ya hora de pagarle a Dios?

de que t'arrecojas consigo mismo y escarmientos? ¿T'abrás abierto el ojo, el catafago que t'han arripado, los que seician tus amigos? Esos amigos tuillos que t'han espáyo ya y que están en la manobra de espellearte...

V toó esto porque t'han emborrachao los periódicos con sus leturías, y han entoncico la camola de la cruz y no t'has aprevenido de que tanimientas, tu regentabas la prersona, t'estrababa la poliya por indazaga y t'ibas quedando apoluyao muy dártemente como se quedo aquir cobertor de lana que me mercastes...

Por aquí, por este pueblo tan trashuquillo y tan calilo, donde hace unos días no se pué vivir, siempre está armando el gorgo y yo t'has tengó toda conmigo de que un día en el casino, pongo por caso, s'arme una revoltica como la der dos de Mayo ó guarda el golpe, y no queén allí dentro ni los rabos. Gracias á que Pepe Amaro siempreá pedricando la pás que sinó Cayuela-el talabartero y Pepico Saura ya se hubieran enganchao porque amen de que estos dos se llevan muy mal los gorpes, esta cuestión tulla los ha encendido como dos flores picantes y siempre están "perico súbete á la parrá" y "tema bigos-Pepa que se abusanan".

venga Dios y lo vea, y san Pedro, el portero, apuata la fecha. Y no le caso más, como que prieras me quedo sineta, porque aunque tú eres un desagracio, y no t'acuerdas de naide, tú sabes muy bien por que te cosa, que antes, como abeg siempre te tiene en el rinconciquito de la merrogia y que antes como abora solo t'uge lo has dejado, á sea que lo es tu prima tuya y argo más y que firme...

¿CÓMO PROCEDIMIENTOS?

Varios acérrimos partidarios de las "súbditas" doctrinas y "honraldas" campañas del hoy "catafáptico" colega "La Tierra" han inventado un curioso procedimiento para hacerse la ilusión de que su "cáiste" periódico vive. "V no dejar" un solo día, de naide, con aquél "maga" d'elbeo literario, que destilaba el "orgaño" viciado. Y que con tan profongado sueño, se va espesando... ¡Requesón!

Y se oye la apocalíptica voz del Supremo: "Si teneis vergüenza, si no sois borgesos, ayúdame á sentir. ¿Sabéis lo que contaban en el Banco al que sin tener crédito ni dos pesetas, va á pedir dinero?" que se se cree que todo el monte es: Levantamiento. O la política sale de la Dirección ó la Dirección sale con política; yo me sacrifico una vez más por todos vosotros; expongo mi vida y dañe razón de dos acciones que se puyen; venid vosotro "las que tengais de igual clase que ya acordados del Monte de Piedad, por las veces que t'abéis ido, acordados del queso de Mahón, por las veces que yo os ha t'ido dado con queso; acordados del padre Cucarella, viendo en mi otro papá Cucarella... V se acabó la cuerda. El auditorio exclama: ¡Qué pico de ratón! Y un svenite dice: ¡Si que ha bñeado bien el pícal!

"El Caciquismo", por José de Cartagena, voceá el voléras. V los asistentes se estremecen de placer, por que saben que van á oír algo nuevo. ¡Gigamos! Era el 12 de Diciembre; unos hombres de buena voluntad (y ni que decir tiene que no es alusión personal), vieron que las zarpas del cacique destrozaban la administración pública, que hó es lo mismo que pública administración; diéron una lanzada á "aquél monstro" de cñen cabezas y el caciquismo murió; asomaron un Notario al colector general y vió ciertos datos que no es igual que datos ciertos; y allí estaba yo, jugándome la vida, porque más vale acta sin honra que honra sin actas, digo, al revés... V otra vez se acabó la cuerda. Y es que son artíficos tan malos, que no saben en un disco. ¡Ni caben en cabeza humanal! "Nonadas" por Argote, dice el vocedor. ¡Ja, ja, ja! "Carcajada general". Dicen que "La Tierra" ha muerto. ¡Si, si, infau!

¡Ja, ja, ja! el público se rie las tripas y grita ¡otro! Se asegura que van á asaltar la redacción de "La Tierra". Nosotros esperamos arma al brazo, porque píede asegurarse que García Vaso no ha tenido parte en el Banco de Mahón.

Pues varios asiduos lectores de "La Tierra" se dijeron: ¿No han inventado el gramófono? Pues aprovechémosnos de ese invento, con lo que no perjudicamos á ningún accionista. Y dicho y hecho. Impresionaron varios discos, con sendos artículos de su periódico favorito. Y todos los días, se oye el albedor de una camilla, y uno de ellos, nombrado por elección popular para mente democrática, da cuerda al aparato. Y palpitante de emoción, el auditorio abre la boca y queda suspensio. ¡Como un Apollinario cualquieral! "La Política y los Bancos", por la Inmortalidad andalú, antíficia un concurdáneo.

Por toda contestación, la mujer del ministro de Estado alargó la mano hasta el timbre. Holmes se encogió de hombros.

—Como gustéis, señora. Conste que yo he procurado por todos los medios posibles evitar un escándalo. Si no dáis la carta os prometo arreglarlo de modo que todo el mundo quede contento, y, en caso contrario, me verá obligado á quitáros la cartera.

Lady Hilda se detuvo vacilante. Su brazo blanco quedó rígido y sus ojos se clavaron en Holmes, como si pretendieran leer en el fondo de su alma. El timbre no llegó á sonar.

—¡Esto es una cobardía! ¿Os parece bien venir á insultar á una mujer en su propia casa?

Holmes volvió á encogerse de hombros.

—¿Es que habéis descubierto algo? continuó ella.

—Estáis muy pálida, señora. Tened la bondad de sentaros. Mientras permanecáis de pie no pienso decir una sola palabra.

Lady Hilda se dejó caer en un sillón.

—¿Se que habéis estado en casa de Eduardo Lucas—prosiguió Holmes—¿se que le entregasteis ese documento, y re también cómo y cuando lo habéis recobrado, sacándote del escondite que hay debajo de la alfombra.

Lady Hilda miró á Holmes con ojos desorbitados. Dudó largo tiempo antes de contestar. Por fin, y cogiéndose de hombros, exclamó: —¡Estáis loco!

—Ahora tendré la oportunidad de llevarlo á su alcaide.

—Cuando volvió lady Hilda, Holmes miró el reloj y dijo: —Perfectamente. Te doy diez minutos por delante, y si queréis aprovecharlos contándome vuestra intervención en el asunto.

—Estoy dispuesta á ello, Sr. Holmes. Supongo que no me habréis juzgado mal. Yo me dejaría cortar la mano derecha antes que causar el menor mal á mi marido. Y, sin embargo, estoy segura de que si sabéis todo lo que he hecho, no me lo perdonaréis nunca. Yo os ruego, Sr. Holmes, que no me abandonéis.

—Vamos, vamos, señora, no hay que perder el tiempo.

—En otra época, antes de conocer á Trelawney escribí una carta algo... ardiente. Fue una de tantas locuras que comete toda joven inexperta. Entonces no creí que tuviese importancia; pero está tan arraigado en Treawney el sentimiento del honor, que seguramente hubiera encontrado criminal lo que no era más que locura de chiquilla. Un día me enteré que Lucas tenía dicha carta en su poder y que estaba dispuesto á dársela á mi marido. Después de rogarme mucho, prometió darme á cambio de un documento que había en el cofrecillo y el cual me describió con exaltación, asegurándome que este acto no perjudicaría en lo más mínimo á mi esposo. ¿Qué hubiérais hecho en mi lugar, Sr. Holmes?

—Avisar á Treawney.

se arrojó á los pies de Holmes, y con las manos cruzadas y lleno de lágrimas su hermoso rostro, suplicó:

—Perdonadme, Sr. Holmes. ¡Por amor de Dios no decid nada á mi marido! En vuestras manos está nuestra felicidad futura.

Holmes levantó afectuosamente á lady Hilda.

—No sabéis cuánto me alegro, señora, que aunque tarde, hayáis seguido mis consejos. Pero no hay tiempo que perder. ¿Dónde está la carta?

La dama fué hasta su secretaire, y arrojándole, sacó un angulo sobre azul.

—Aquí está, Sr. Holmes. ¡Ojalá no lo hubierais visto nunca!

Holmes cogió el sobre y tuvo un momento de vacilación.

—¿Cómo demonios?... ¡Ah, sí! ¿Dónde está el cofrecillo?

—En la alacoba.

—¡Magnífico! ¿Queréis tener la bondad de traerme el sobre?

En dos segundos lady Hilda salió de la habitación y volvió á entrar con el cofrecillo.

—Tened la bondad de abrirlo—continuó Holmes.—Porque supongo que tendréis una llave falsa.

Ella asintió con la cabeza, y sacando una llavecita del pecho, abrió el cofrecillo.

Mi amigo metió el sobre azul entre los varios papeles que había dentro y cerró de nuevo la cajita de hierro.